Bien quiso oscurecer tanta pureza;
Pero como un relámpago del cielo
Cayó el dragon, y entonces tu hermosura
Resplandeció mas cándida y mas pura.
Otras glorias te aguardan todavia,
Y te aguardan tambien otros encantos,
Estrecharán tus brazos algun dia
Al hombre Dios, al Santo de los Santos.
Allá de niño en rústico pesebre
Te mirarán sus ojos soberanos,
Le mirarán blandísimos los tuyos,
Uniránse tus lábios con los suyos,
Y apretarás sus manos con tus manos.
Pero tambien se tornará tu gloria
Dentro de poco en temporal deshecho:
Cuando oprima á tu Dios duelo y quebranto,
Suspirarás al suspirar su pecho:
Y alguna vez bajo el humilde techo,
Al gran Jehová le enjugarás el llanto.
La muerte le darán como á un impío,
Como al hombre mas vil y delincuente,
Y entonces tú, cual tórtola inocente,
Gemirás en el Gólgota sombrío."

Tomada razón.

2

EL AVE MARIA

COMENTADA
EN
DIEZ DEVOTAS MEDITACIONES,

POR EL PRESBITERO

José Francisco Sotomayor,

QUIEN LA DEDICA

AL ILLMO. SR. OBISPO

DR. Y LIC. D.

Ignacio M. Guerra.

CON LA LICENCIA NECESARIA.—2ª EDICION CORREGIDA POR EL AUTOR.

ZACATECAS: 1869.—IMP. ECONOMICA
de Mariano Ruiz de Esparza,
Calle del Gorrero, n. 2.

PROLOGO.

Muchas son las obras que en estos últimos tiempos se han publicado en honor de la Santísima Vírgen; todas llenas de afectos y alabanzas muy dignas de la Señora; y muy propias para encender en los corazones de los fieles su fructuosísima devocion: ademas, esas obras han sido escritas por brillantes plumas, por inteligencias elevadas, como: de un San Alfonso Ligorio, un Almeida, un Dolz de Castellar, Menchi D' Arville y otros sabios autores, que las han presentado con hermosura y variedad, reuniendo en ellas las melífluas, tiernas y sentimentales producciones de un Bernardo, de un Agustino, de un Crisóstomo, de un Damaseno, de un Bernardino de Sena, de un Pedro Damiano y de otros sublimes escritores; que, como arcángeles, han dejado oir sobre la tierra las salutaciones mas fervientes dirijidas á la Ma-

dre de Dios; y, como otros tantos ruiseñores marianos, han hecho resonar en este valle de miserias y llanto, las glorias de la predilecta del Altísimo, las dulzuras de su amor y lo eficaz y provechoso de su devocion.

Segun lo expuesto, mi obrita parecerá inútil; pero no lo creo así, porque: ó mis alabanzas á la Santísima Vírgen son nuevas, ó son una repeticion de lo que ya se ha escrito: si lo primero, ya se deja ver su utilidad; y si lo segundo, tambien será útil, porque digna es la Señora de que se repitan sus loores.

La dificultad mayor para escribir este opúsculo, será sin duda la pequeñez de mi inteligencia; pero ni aun esto me arredra: yo veo en la naturaleza, que todas las obras de la creacion publican las glorias del Altísimo; y que no porque el ruiseñor, el gilguero, el canario y otras melodiosas aves, lo alaben con dulces voces; deja el pequeño mosquito de elevar su triste susurro, publicando á su modo, las alabanzas del Creador. A imitacion de esto, me atrevo á cantarle á mi Señora; aunque convencido de que mi canto no será como el del melífluo Bernardo, del sensible Agustino, del angélico Tomas, del suavísimo Ligorio; sino un susurro melancólico de un mosquito imperseptible.

Ademas, la misma pequeñez de mi obrita, y

su estilo familiar, facilitará el que ande en manos de todos: principalmente de los que no pueden hacerse de grandes obras; esto podrá servir para encender y dilatar la devocion de María! ¡Ojalá que fuera yo tan dichoso, que lograra cooperar á la propagacion de una devocion tan útil á las almas y tan agradable á Dios!

Esta obrita contiene diez meditaciones ó aspiraciones á la Santísima Vírgen, comentando las palabras de la oracion del Ave María, que comunmente llamamos salutacion angélica [aunque solo son del Arcángel las primeras palabras) cuyas meditaciones ó aspiraciones, podrán servir (á lo menos yo así lo deseo) para crear la devocion á la Santísima Vírgen, en unas almas y avivarla mas en otras.

Tambien se tocan como de paso los principales títulos de la Madre de Dios; como de los Dolores, de la Concepcion, del Refugio y de Guadalupe; lo que tambien podrá servir para los fines antes dichos.

A mas de la idea principal, de cada capítulo ó meditacion, que es la esplicacion de cada palabra del Ave María, se desarrolla en ellos otra idea de alguna de las gracias ó glorias de la Santísima Vírgen; como su dominio universal, su santidad, su hermosura etc. Este es el plan de la presente obrita, quiera el Señor, que sea

á su mayor honra, en gloria de María y provecho de las almas.

PROTESTA.

Todo lo contenido en esta obrita lo sujeto enteramente al juicio infalible de Nuestra Madre la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, de quien me precio de ser, por la misericordia del Señor, obediente hijo.—EL AUTOR.

INVOCACION A DIOS.

Dios infinito, Eterno, Omnipotente,
Suma bondad, Suprema inteligencia:
Hoy ante el Trono de tu real presencia,
Yo me postro rendido y reverente.
Mi alma invoca tu auxilio poderoso,
Sin el que, nada puede, nada sabe:
Tiene una empresa de momento grave,
Ayudadle benigno, Dios piadoso.
La obra mas grande, bella y agraciada,
Que concibió tu mente *ab-eterno*,
Es de mi voz el fin y objeto tierno,
Y en su alabanza quiero verla empleada.
Es aquella criatura peregrina,
Que antes que los abismos y las fuentes,
Que antes que las montañas eminentes,
Fué de tu mente concepcion divina. [1]
Es aquella que el grande Evangelista,

(1) Parabolis Salomonis, C. 8.

Allá en Patmos: absorto contemplaba, [1]
Que en hermosura y en gracia aventajaba
Al diamante, esmeralda y ametista.
A ella, Señor, consagro mis canciones,
Porque la hiciste tan hermosa y bella,
Mas que una flor, que una ave, que una estrella,
Y que lleva tras sí los corazones.
Al alabarla sé, Dios de clemencia,
Que en tí redunda la alabanza mia,
Que alabo tu bondad, sabiduría;
Y no menos, Señor, tu omnipotencia.
Y pues sois luz de los entendimientos,
Ilustra el mio de un modo indeficiente,
Mi voluntad inflama intensamente,
Rectifica tambien mis sentimientos.
Purificado sea como Isaias,
Lleno de gracia como mi alma aspira,
Pon en mis manos, de David la lira
Y en mi boca sus dulces melodías.
En tu auxilio confiado, ¡auxilio inmenso!
En mis cantos prorrumpo de alegría,
Y de la dulce y de la gran MARIA,
A publicar las glorias ya comienzo.
Desátese mi lengua en los primores
De locuciones tiernas y sensibles,
Suban del corazon, indefinibles
Afectos, al iman de mis amores.

(1) Apocalipsis C. 12.

DEDICATORIA

á la Sma. Vírgen.

A tí mi dulce madre y mi querida,
Mi consuelo y alivio en toda pena;
A tí graciosa flor: blanca azucena,
A tí suave embeleso de mi vida.
A tí obra grande del Omnipotente,
A tí criatura que apareces Diosa,
A tí madre sensible y cariñosa,
Llena de suavidad, tierna, indulgente.
A tí, que siempre á Dios fiel agradaste,
Que fuiste del Señor paloma pura;
Y que á mí miserable y vil criatura
Desde la infancia el corazon robaste.
Se consagra rendida la voz mia,
Para tus grandes glorias alabar:
Y que eres, gran Señora, publicar,
Mas apacible que la luz del dia.
¡Mas ay que desfallezco en este instante,
La empresa me parece impracticable!
¿Cómo alabarte yo, ha de ser dable,
Si indigno soy; y á mas soy ignorante?
Pero ¿qué acaso porque el ruiseñor
Es el mejor para eso de cantar,
El pequeño mosquito ha de dejar
De sumbar en honor de su creador?
De la misma manera yo ahora,

Aunque no soy Bernardo melodioso
¿Porqué mi canto pobre y defectuoso,
No he de elevar en loor de mi Señora?
Cantaré, pues, sus glorias y grandeza,
La invocaré en mi auxilio humildemente,
Mi corazon y mi alma dulcemente,
Desahogaré alabando su belleza.
Escucha pues dulcísima MARIA,
Las producciones de mi pobre afecto,
Disimulando, si, todo defecto,
Recibe mi intencion, Señora mia.
Recibe mi deseo, pues yo quisiera,
Como tú lo mereces, alabarte,
Y con meliflua voz tanto cantarte
Que mi vivo deseo satisfaciera.
Recibe juntos con mi corazon,
Estos conceptos ¡ay! desaliñados,
Que sean de tu bondad bien aceptados,
Dales, á ellos y á mi, tu bendicion.